

DE LA PAMPA DE AYACUCHO A LA PAZ EPÍLOGOS DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Crl EP Marco Antonio Merino Amand

Estoy sentado en una de las gradas de acceso a la plataforma principal, al pie de los cuarenta y cuatro metros de altura, del obelisco erigido en homenaje a los bravos patriotas que sellaron la independencia americana en la universalmente reconocida Pampa de la Quinua o de Ayacucho. Imponente escultura diseñada por un arquitecto español, ganador del concurso internacional convocado por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado el año 1969, sabio artista que supo armonizar el concreto enchapado en fina piedra ornamental travertino con el paisaje cordillerano formado por la trilogía: cielo celeste puro, la pampa y el sobrio Condorkunca.

Realmente el espacio donde se desenvolvió tan venerable batalla, un 9 de diciembre de 1824, es pequeño en sus quinientos metros de anchura y el kilómetro que se alarga hacia las faldas de la montaña. Ahí está, casi al centro, la suave ondulación formada por una quebrada, único obstáculo natural en el terreno del propio campo de batalla. Desde donde estoy, mirando al Condorkunca, imagino la ubicación de los bravos guerreros, a la izquierda el mariscal peruano guayaquileño José de la Mar comandando los batallones Legión Peruana, Número Primero, Segundo y Tercero; al centro al general colombiano Jacinto Lara esperando impaciente con la reserva y a la derecha la División del general colombiano don José María Córdova. La caballería estaba conformada por los bravos Húsares del Perú y los Granaderos de Colombia bajo la dirección del general de brigada inglés Guillermo Miller; mientras el general de brigada peruano Agustín Gamarra, con la colaboración del teniente coronel Ramón Castilla, preside el estado mayor del general en jefe de los patriotas el venezolano Antonio José de Sucre.

Al frente, al pie del macizo protector de la ciudadela pre incaica Warivilca los generales, brigadieres y jefes realistas Canterac, Valdez, Monet, Villalobos y Ferraz se lanzaron en ofensiva sin medir el calor, arrojo y decisión de la respuesta. El parte de guerra da cuenta de 1,800 fallecidos y 700 heridos del bando realista, y 370 muertos y 609 heridos de los patriotas.

A pocas horas de la victoria americana sucedió la capitulación del ejército realista que en el artículo primero del acta acuerda: "El territorio que guarnecen las tropas españolas en el Perú será entregado a las armas del Ejército Unido Libertador hasta el Desaguadero con los parques, maestranzas, y todos los almacenes militares existentes."¹

Si la monarquía española dijo fin a la presencia ibérica en el continente; valientes y leales súbditos todavía pretendían doblar la línea de la historia. El general realista Rodil aún ocupaba, desde el 27 de febrero, la fortaleza del Real Felipe en el Callao, y junto a españoles y aristócratas peruanos permanecieron dos largos años padeciendo hambre, epidemias y muertes. El concejo extraordinario de la Audiencia del Cuzco informado el 26 de diciembre de la gloria de las armas libertadoras en Ayacucho, proclamó al mariscal de campo Pío Tristán² nuevo Virrey del Perú, quien desconociendo la capitulación, desde Arequipa alistó a las fuerzas leales del Sur; empero presiente el epílogo de la resistencia y el triunfo de la ardua lucha liberadora del oponente. Para eso, envió un emisario a Cochabamba y solicitó el apoyo del brigadier Pedro Antonio de Olañeta, indiscutible resistencia del régimen monárquico español en el Alto Perú y fidelista a ultranza del Rey Fernando VII.

Pasaron pocos días para que las avanzadas de Sucre ingresaran al Cuzco, Arequipa y Puno, y lograran que ante la realidad de los hechos Pío Tristán y los principales líderes realistas se acogieran a la capitulación ayacuchana. La opción realista prácticamente sólo descansaba en el sitiado Rodil, el aislado Quintanilla jefe de la fortificación de Chiloé al sur de Chile y, Olañeta y su ejército. Estos últimos se desplazan a La Paz, pero luego de infructuosas negociaciones y fracasado armisticio el Vencedor de Ayacucho cruza el río Desaguadero por orden de Simón Bolívar. No había tiempo que esperar por cuestiones de carácter estratégico ante la posibilidad de reorganización enemiga y la llegada del ansiado refuerzo peninsular.

También debilitaron la fuerza de la hueste realista la constante presión de los ejércitos libertadores y los pueblos convencidos en la independencia, que

¹ Vargas Ugarte, Rubén. Historia de las batallas de Junín y Ayacucho. Lima, Editorial Milla Batres, 1974. Pág. 119

² Pío Tristán fue un personaje preeminente de la sociedad colonial arequipeña. Como español que ostentaba el más alto grado militar se le confió por algunos días el cargo de Virrey. Pero por esas contradicciones en la historia de los hombres, no bien aceptó la capitulación fue nombrado prefecto del departamento y más tarde de vio enfrascado en infructuosas luchas por el poder entre bandos de la nueva República Peruana. Será algo del cinismo peruano que tanto acusa la escritora Flora Tristán, su sobrina, en Peregrinaciones de una paria.

aceleraron la desafección y sucesivas deserciones en su bando: En Cochabamba se sublevó el 16 de enero el escuadrón de caballería Dragones Americanos, apresaron a oficiales y al gobernador y luego se apoderaron del Primer Batallón del Regimiento Fernando VII. Se plegó luego el escuadrón de Santa Victoria, quedando la totalidad de la guarnición de la ciudad (de 800 hombres) en manos independentistas.

La población juró la independencia. El teniente coronel Pedro Arraya con los escuadrones "Santa Victoria" y "Dragones Americanos" se dirigió a Chayanta, en donde también se juró la independencia. En Vallegrande, se sublevó el Segundo Batallón del "Fernando VII" (con 200 hombres), ocupó Santa Cruz de la Sierra el 14 de febrero. Mojos y Chiquitos se adhirieron. A consecuencia de estas acciones, Olañeta abandonó La Paz el 22 de enero en dirección a Potosí.

El 29 de enero, bajo la ocupación del general paceño adherido a la causa patriota José Miguel Lanza, la ciudad de La Paz proclama su independencia. El 7 de febrero, el mariscal Sucre a la cabeza del Ejército Libertador ingresó a La Paz. En Chuquisaca el 22 de febrero, el batallón "Dragones de la Frontera" del coronel Francisco López se pronunció por los independentistas y se juró la independencia.

Mientras tanto el general Olañeta permaneció en Potosí, en donde recibió al batallón "Unión" procedente de Puno al mando del coronel José María Valdez, convocó a un Consejo de Guerra que acordó continuar la resistencia. Distribuyó sus tropas entre la fortaleza de Cotagaita al Tumusla, con el batallón Cazadores y el "Chichas", conocido con ese sobrenombre por el lugar de proveniencia de las tropas, al mando de Medinacelli. Valdez con los restos del Regimiento de Infantería de la Unión fue enviado a Chuquisaca y él marchó a Vitichi.

El coronel Carlos de Medinacelli con 300 soldados se sublevó en contra de Olañeta el 1 de abril, al día siguiente ambos se enfrentaron en la batalla del Tumusla. El general Olañeta, al saber de la defección de Medinaceli, se puso en movimiento para ir a sofocarla en su cuna. Retrocedió del punto donde estaba y se dirigió a Cotagaita con 700 hombres. Mientras tanto Medinaceli había tomado posiciones en el río Tumusla, donde fue atacado por Olañeta a las 3 de la tarde. El encuentro fue reñido. Herido mortalmente Olañeta cayó en tierra, propiciando la dispersión de sus soldados, entregándose algunos al jefe vencedor. Fallece al día siguiente.

SUCRE TRANSCRIBE PARTE DE MEDINACELI DANDO CUENTA DE LA RENDICIÓN DE OLAÑETA ³

Ejército Libertador

Cuartel General en Potosí a 3 de abril de 1825

Al Señor General José María de Córdova.

Señor General:

El Señor Coronel D. Carlos Medinaceli proclamó con las tropas de su mando la independencia de Chichas el 30 de Marzo y el 1° de Abril atacó al general enemigo Olañeta buscándolo en sus posiciones en Vitiche, y habiéndolo encontrado en Tumusla tuvo el éxito que se expresa en el parte siguiente:

"Al Excelentísimo Señor D. José Antonio de Sucre lleno del mayor júbilo tomo la pluma para comunicarle el feliz encuentro que he tenido el día de ayer con el enemigo General Olañeta y la División que lo acompañaba; ésta queda en mi poder, todo el parque e intereses lo mismo que el indicado General, quien se halla herido de muerte a causa de haberse empeñado la acción en tales términos que llegó a acontecerle esa desgracia.

Después de haber logrado esta victoria me propusieron una capitulación a la que la humanidad me ha exigido condescender en virtud de el llanto y sumisión con que me la propusieron me hizo entrar en ella; de la que y todo lo acontecido dará a V. E. el portador razón individual, lo que no puedo verificar por medio de ésta por hallarme acondicionando un desorden, cual es el que causa la guerra, la que se decidió a las siete de la noche.

En el momento de un pequeño desahogo daré a V.E. un parte individual por un detall. Al concluir ésta he tenido parte de que el General Olañeta acaba de expirar

Y tengo el honor de trasmitirlo a V.S. para satisfacción de las tropas de su mando, pues deberá complacerlas la terminación de una guerra que empezaron y han concluido con tanta gloria.

Dios guarde a V. S.

Antonio José de Sucre

El miércoles 21 de abril de 1825 fue publicada una gaceta extraordinaria del gobierno peruano en la que informan al pueblo con gran beneplácito la derrota de las fuerzas realistas del brigadier Olañeta en el Alto Perú:

³ Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. "Sucre transcribe parte de Medinaceli dando cuenta de la rendición de Olañeta". Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo VI, Asuntos Militares, Volumen 8°. Lima, Editorial Salesiana, 1973. Pág. 246.

"El general Olañeta que, en su bárbara obstinación, pretendía reanudar las cadenas, que tan solemnemente fueron despedazadas en los campos gloriosos de Ayacucho, ha sido enteramente destruido (...) De este modo ha concluido en América la guerra más espantosa que han presenciado las generaciones; y en este memorable acontecimiento han recibido una nueva y terrible lección los despiadados opresores de pueblos inocentes (...) sancionado estaba que el heroico Sucre, libre desde aquella época de la tiranía española, dejase consolidada el año de 1825 en el mismo abril la absoluta independencia de los hijos del Sol" ⁴

Bibliografía

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. "Gaceta extraordinaria del Gobierno". Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo VI, Asuntos Militares, Volumen 9°. Lima, Editorial Salesiana, 1974.

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. "Sucre transcribe parte de Medinaceli dando cuenta de la rendición de Olañeta". Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo VI, Asuntos Militares, Volumen 8°. Lima, Editorial Salesiana, 1973.

Dellepiani, Carlos. Historia Militar del Perú. Tomo Primero. Biblioteca Militar del Oficial, 1977.

Vargas Ugarte, Rubén. Historia de las batallas de Junín y Ayacucho. Lima, Editorial Milla Batres, 1974.

⁴ Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. "Gaceta extraordinaria del Gobierno". Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo VI, Asuntos Militares, Volumen 9°. Lima, Editorial Salesiana, 1974. Pág. 259.

El Crl Ing Marco Antonio Merino Amand, es Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y participó en el I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Madrid, España. En el 2008 realizó la Maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el CAEN y ha publicado artículos diversos, entre los que podemos destacar: *Latinoamérica desde la mentalidad y los enfoques geopolíticos del general Edgardo Mercado Jarrín y general Augusto Pinochet Ugarte; El pensamiento de Andrés de Santa Cruz y Calahumana y Diego Portales: dos extremos que atraen; La Misión Militar Francesa en el Perú: su impacto en la institución militar y la vida nacional, entre otros.*